

# Luces de Bohemia

de Ramón María del Valle-Inclán

Una producción de la Fundación Municipal Teatro Gayarre y La Ortiga T.D.S. en colaboración con el Gobierno de Navarra



# Luces de Bohemia

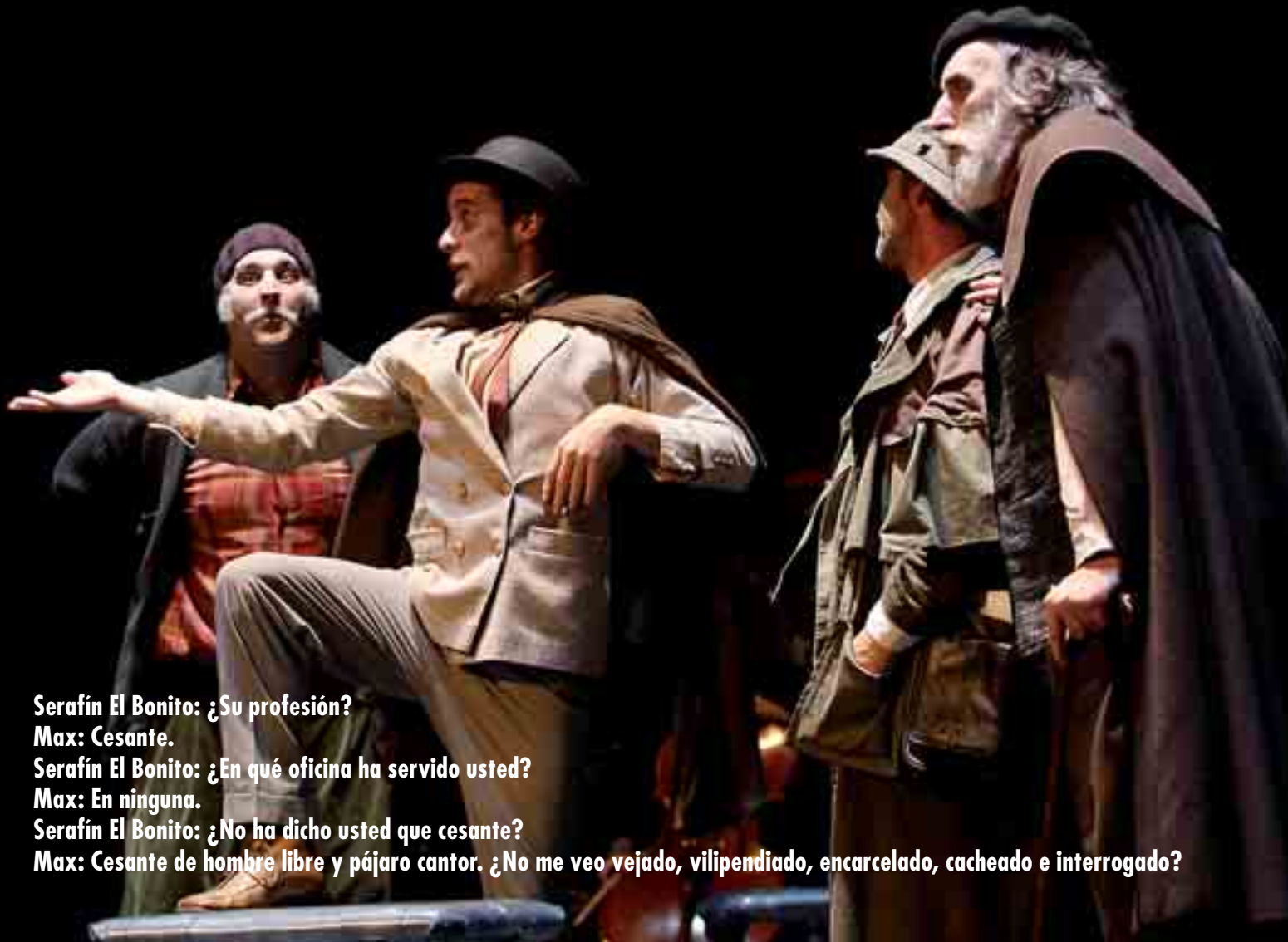
de Ramón María del Valle-Inclán



Cierto día después de comer, quedamos en la terraza de un bar, un actor del grupo de teatro La Ortiga y yo. Me mira con una media sonrisa y dice: “El Teatro Gayarre nos propone montar “Luces de Bohemia”. Sonreímos los dos y luego nos miramos en el cristal del bar, como buscando en su reflejo las respuestas a todas las preguntas que se nos vienen encima ante el reto de poner en escena un texto tan poderoso como este.

Empezamos por el reparto. Los actores y actrices de La Ortiga son gente joven con curiosidad por todos los lenguajes teatrales, llenos de energía y compromiso con el trabajo y preocupados por los temas sociales. Pero no es suficiente. Necesitamos también gente de cierta edad, experimentada y con una buena formación técnica. Por otro lado tenemos que seguir siendo coherentes con el método de trabajo. El montaje tiene que seguir siendo un taller donde jugar con la palabra y el silencio, con el gesto y el ritmo, un laboratorio donde experimentar con materiales: plástico, madera, tela, luces, sombras, vídeo, fotografía. ¿Pero cuál es la historia? ¿De qué trata *Luces de Bohemia*? Y aquí –como en cada montaje del grupo– liberamos el texto de los lugares concretos, del tiempo concreto, de la cultura y la política concreta... Lo que nos queda es el viaje alucinante de dos viejos borrachos que luchan por sobrevivir en una tarde-noche cargada de violencia, soledad, frío... Cargada de reencuentros, mentiras, alguna verdad, muertes entre la risa. Una noche a través de la represión, de la ética y la estética, de la piedad, del sexo, de la dignidad... Y vista así *Luces de Bohemia* se hace cada vez más grande ante nuestros ojos, Valle-Inclán más poderoso. El actor y yo nos entusiasmos como dos jóvenes modernistas. Pensamos que queremos hacer un teatro con identidad propia; un teatro básico con identidad universal; que llegue a todos los públicos, a lo más sutil de cada espectador... Nos damos cuenta de que todo lo dicho no es más que una declaración de intenciones pero seguimos adelante. Lo que van a ver es el resultado.

ÁNGEL SAGÜÉS



**Serafín El Bonito:** ¿Su profesión?

**Max:** Cesante.

**Serafín El Bonito:** ¿En qué oficina ha servido usted?

**Max:** En ninguna.

**Serafín El Bonito:** ¿No ha dicho usted que cesante?

**Max:** Cesante de hombre libre y pájaro cantor. ¿No me veo vejado, vilipendiado, encarcelado, cacheado e interrogado?



**Serafín El Bonito:** ¿Dónde vive usted?

**Max:** Bastardillos. Esquina San Cosme. Palacio.

**Un Guindilla:** Diga usted casa de vecinos.

(...)

**Max:** Donde yo vivo, siempre es un palacio.

**Un Guindilla:** No lo sabía.

**Max:** Porque tú, gusano burocrático, no sabes nada. ¡Ni soñar!



No me estaba permitido irme del mundo sin haber tocado alguna vez el fondo de los Reptiles.  
Max Estrella

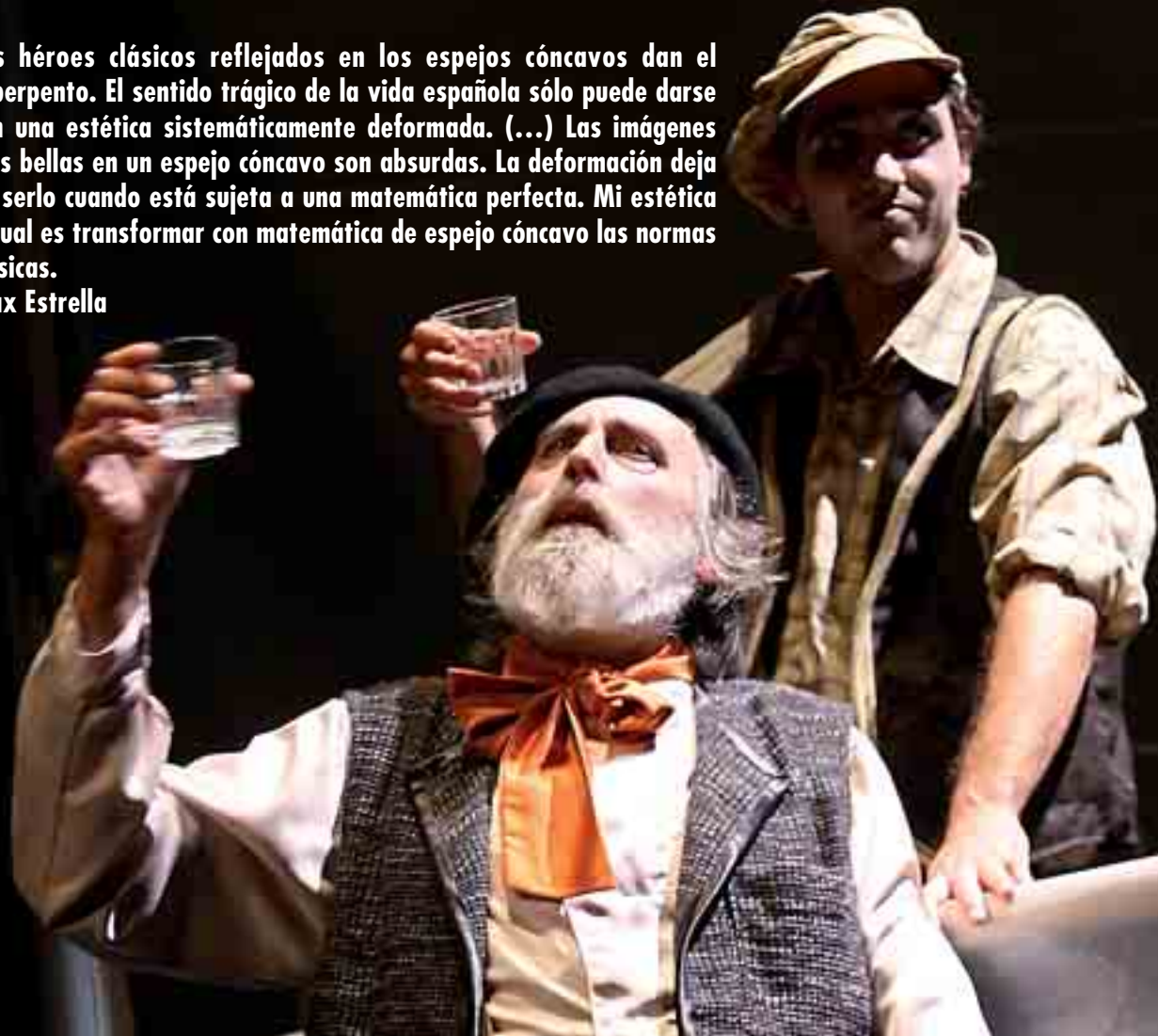
En *Luces de Bohemia* [1920; publicada en 1924], Valle-Inclán construye una tragedia moderna –ridícula y solemne a la par– partiendo de un “Madrid brillante, absurdo y hambriento” por el que transita Max Estrella, un escritor decadente –inspirado en Alejandro Sawa, con quien comparte su condición de “loco, ciego y furioso”, en palabras de Rubén Darío– que es, también a un tiempo, personaje con dignidad trágica –“Su cabeza, rizada y ciega, de un gran carácter clásico-arcaico, recuerda los Hermes”– y paria desencantado que interpreta los últimos acordes de esta elegía del mundo bohemio. Como héroe trágico protagoniza su particular descenso a los infiernos, acompañado –como don Quijote de Sancho– por su fiel escudero don Latino de Hispalis; un largo trayecto en el que visita librerías, tabernas, cafés, redacciones de periódico y hasta calabozos, para acabar encontrando la muerte, de madrugada, a la puerta de su casa, aterido por un frío que no es sólo físico sino, también, cruel evidencia de la soledad del héroe moderno –a mejor decir, del antihéroe– que, a diferencia del caballero cervantino, muere solo y habiendo sido robado por su acompañante, incapaz, de modo contrario a Sancho Panza, de penetrar en el mundo imaginario de Max Estrella. Pero *Luces...* es también la manifestación más acabada del esperpento, subgénero que Valle teoriza a través de su personaje, al fin y al cabo evidencia dramática de sus pretensiones: “Los héroes trágicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.” Unos espejos que, en efecto, proyectan, mediante la deformación caricaturesca, la imagen más veraz de una realidad, la nuestra, en proceso de descomposición, de ahí que los elegidos para interpretarla sean, también, ejemplares de un mundo que toca a su fin: el anarquista, el Marqués de Bradomín –feo, católico y sentimental– y el propio Max, ciego visionario en un mundo de luces apagadas y artificiales –luz de vela, luz de acetileno, luz de farolas, luz de arcos voltaicos, luz de luna...–. Tonos expresionistas que agudizan los perfiles macabros de un mundo de sombras en el que, sin embargo, Valle-Inclán abandona su mirada grotesca para apiadarse del inocente que sufre o de aquel que ha dejado de serlo, tales los casos de la escena IX, en la que Max dialoga con el Preso anarquista a quien van a aplicar la ley de fugas, y la escena XI, en que una Madre llora desesperadamente ante la muerte de su hijo, víctima de una carga policial. Sombras todas ellas reflejadas en un espejo cóncavo, sin brillo, con luces enajenadas y cegadoras... con luces muertas de una bohemia extinguida.

EMILIO PERAL VEGA

Universidad Complutense de Madrid

Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada. (...) Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas. La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas.

**Max Estrella**



**Max: ¡Don Latino de Hispalis, grotesco personaje, te inmortalizaré en una novela!**

**Don Latino: Una tragedia, Max.**

**Max : La tragedia nuestra no es tragedia.**

**Don Latino: ¡Pues algo será!**

**Max : El Esperpento.**





## **Ficha artística y técnica**

### **Dirección**

Angel Sagüés

### **Intérpretes**

Javier Ibáñez, Ramón Marco, Santi Litago, Juan Sansegundo, Iratxe García Uriz, Txori García Uriz, Ion Iraizoz, Izaskun Mujika, Eneko Otermin, Nanna Sánchez, Asun Abad, Ion Barbarin

### **Músicas**

Eva Niño (Violonchelo), Edurne Arizu (Acordeón), Almudena Ibáñez (Clarinete)

### **Diseño escenografía y creación audiovisual**

Verónica Eguaras

### **Diseño y realización de vestuario**

Maitane Larreta e Isabel Morales

### **Diseño de iluminación**

Alfonso Lainez

### **Composición musical**

Paco Iglesias

### **Técnico de luz y sonido**

Paco Iglesias

### **Realización escenografía**

Juan Antonio Pascual Martín

### **Atrezzo**

Maitane Larreta y Verónica Eguaras

### **Ayudante de dirección**

Belén Otxotorena

**Una producción de la Fundación Municipal Teatro Gayarre y La Ortiga T.D.S.  
en colaboración con el Gobierno de Navarra**



Teatro Gayarre



Ayuntamiento de  
Pamplona  
Iruñeko Udala